

Literatura



Aly Herscovitz

Señales de humo de Aly Herscovitz

SALVA TORRES

El periodismo suele ser sinónimo de inmediatez, de noticia siempre caliente que llevarse a la boca. Y tan calientes nos sentimos obligados a servir las noticias que a menudo nos quemamos los dedos. Todo es opinable, interpretable, brillando por su ausencia los hechos. Por eso es loable el trabajo periodístico emprendido por cinco escritores (Sergio Campos, Eugenia Codina, Arcadi Espada, Marcel Gascón y Xavier Pericay) en otras tantas ciudades (Berlín, Rotterdam, Barcelona, Bucarest y Palma de Mallorca) y durante tres años, siguiendo el rastro de Aly Herscovitz.

«El trabajo de un periodista está en los hechos y, en este sentido, la historia de Aly es modélica porque la hemos pagado nosotros, durante tres años y mediante una elaboración lenta», explica Arcadi Espada. El resultado es el libro digital *Aly Herscovitz. Cenizas en la vida europea de Josep Pla*, un total de 197 artículos o capítulos, con entradas de video y añadidos musicales que hacen de esta obra «un trabajo algo adelantado» a su tiempo, subraya Arcadi. «Tres años de mi vida investigando me resarcan de las amarguras del trabajo periodístico convencional», añade.

Y bien: ¿quién era Aly Herscovitz? Su nombre aparece asociado a Josep Pla, motor de la investigación. El escritor de Palafrugell mantuvo una relación amorosa con esta judía alemana, que el propio Arcadi Espada recoge en su libro sobre Pla citando a varias de las mujeres con las que convivió: «Con Aly Herscovitz unos meses en Berlín». «Era muy joven (veintiún años), no muy alta, llena, rubiales, ojos grises, dentadura blanca, poco preocupada por la manera de vestir», así la recuerda Pla. Arcadi añade que tuvo «diversos trabajos (intérprete, mo-

CENIZAS EN LA VIDA EUROPEA DE JOSEP PLA

◆ Libro digital | Sergio Campos, Eugenia Codina, Arcadi Espada, Marcel Gascón y Xavier Pericay

Cinco escritores juntan sus 'Cenizas en la vida europea de Josep Pla', un libro digital que traza una visión del Holocausto siguiendo las huellas de esta judía alemana asesinada en Auschwitz

delo de escultores)» y que fue «acompañante de señores» ¿? «No sería justo decir que se dedicara a la prostitución», subraya Espada, al que le gusta más la palabra lorette para definir su «vida nocturna vinculada a la bohemia».

Arcadi Espada desde Barcelona, junto a Sergio Campos en Berlín, Eugenia Codina en Ro-

terdam, Marcel Gascón en Bucarest y Xavier Pericay en Palma de Mallorca, fue escarbando en archivos y bibliotecas para terminar juntando las cenizas de la mujer que Pla ¿intuyó? ¿supo? había sido asesinada en Auschwitz. «Las dificultades de reconstrucción fueron enormes, porque no olvidemos que se trata de una persona normal, sin relieve». El resultado es una obra en la que «no hay un gra-

mo de ficción», destaca Arcadi. Con todo, el trabajo se sigue como si lo fuera, debido sin duda a la cadencia con que son mostrados los hechos. «Verónica [Puertollano] ha hecho un trabajo memorable», dice Arcadi de la diseñadora del libro. Ese pulso narrativo del trabajo periodístico permite a su vez seguir la peripecia vital de Aly Herscovitz como si fuera propia. Así lo apunta Eugenia Codina: «Yo le estoy agradecida a Aly, porque gracias a ella le hemos puesto nombre y apellidos a la historia y ahora también es nuestra». Arcadi Espada afirma que las víctimas del Holocausto «son



*Mein G. Rob!
Viel ein petit
souvenir de
Volendam
de sa soeur
Aly*

nuestras víctimas, nuestro racismo». Y agrega: «De la guerra civil española se sabe todo lo fundamental: es ahora la principal industria cultural de este país», mientras que hay «desdén, ignorancia cultural y emocional sobre el Holocausto». Y del Holocausto sabemos que fue un genocidio singular, caracterizado por su motivación genética: los judíos estaban marcados por su raza. «A Aly le

gustaban los himnos, era una patriota alemana», dice Arcadi, para enseguida subrayar cómo a las cámaras de gas «llegaron judíos del ejército alemán con sus medallas de héroe». También desmitifica el papel de Francia, país «sinónimo de libertad y de justicia, también para Aly», y que, sin embargo, fue allí donde encontró la muerte «en uno de los capítulos más vergonzantes de la historia fran-



cesa». Se refiere a la redada del Velódromo d'Hivern ocurrida durante la ocupación: 13.000 judíos fueron detenidos. Aly sería conducida a Auschwitz en el Convoy 12 entre el 16 y el 17 de julio de 1942. Cenizas en la vida europea de Josep Pla no se cierra aquí. «El libro electrónico no se acaba nunca, y ese carácter provisional es muy importante», remarca Arcadi Espada. Los hechos mandan.

DE CREMATORIOS Y CABARETS

«A veces ocurre que confundido un cabaret con un crematorio». La cita es de Joseph Roth y aparece recogida en uno de los apartados del libro digital. A Arcadi Espada le gusta mucho, porque a su juicio «una de las cosas más difíciles de entender es que el cabaret y el crematorio convivieron durante el Holocausto». Por eso destaca el siguiente hecho: «La sociedad berlinesa era completamente feliz en medio de la guerra».

De ahí el «valor profético» de la frase de Roth, pronunciada

antes de que se desencadenara el Holocausto. Esta ligazón entre belicismo y felicidad aparece en películas como *La lista de Schindler* o *La vida es bella*, ésta última objeto de múltiples críticas por quienes no entendían que se pudiera hacer una comedia sobre los campos de exterminio. ¿No se puede hacer poesía después de Auschwitz? La pregunta, por lo que se ve, sigue vigente.